

Responso desde el Ayuntamiento de Gavilanes por causa del coronavirus 15.4.20

Llevamos ya un mes viendo cómo nuestra vida ha dado un giro de más de 360 grados. Inimaginable, pero real. La excepcional experiencia de cuarentena global que atraviesa la humanidad -menos aquellos que no tienen techo y aquellos que no pueden dejar de trabajar ni un solo día- lleva produciendo en nosotros el mismo efecto: junto con el dolor, el temor y la indignación, estamos viviendo a la vez momentos de gratitud, de alegría al ver la solidaridad, la paz por el recogimiento, esperanza por el examen de conciencia que estamos haciendo toda la sociedad, incluso aflora la risa, nunca sobra.

Para mí hay tres momentos importantes a lo largo de cada día: el primero cuando digo la misa en la parroquia de Pedro Bernardo, al vivir allí, completamente vacía, pero a la vez la veo llena, porque os veo a todas las comunidades que el Señor me ha encomendado y especialmente a los más necesitados. Cada día pido y rezo por los fallecidos de estas comunidades, por todos en general y os pongo a todos ante el Señor. El segundo momento: cuando a las 12 del mediodía toco las campanas de la iglesia donde Dios nos invita a seguir adelante: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos", es sentir que Dios no se ha olvidado de nosotros, aunque nosotros podamos olvidarnos, desconfiar de Él, o sentirle ausente, pero estemos seguros de que ahí está. Y el tercer momento: las 8 de la tarde cuando "salimos" entre comillas, a aplaudir, a expresar nuestra gratitud a todos los que están poniendo todo por todos nosotros; es el momento de vernos, de animarnos, de alentarnos, de relajarnos un poco.

Este rato que estoy con vosotros ya la he compartido desde el Ayuntamiento de Pedro Bernardo, en Mijares, lo haré igualmente en Lanzahíta. Se lo propuse a nuestro Alcalde, Luis, le pareció bien y le doy las gracias junto a la Corporación Municipal. Nos necesitamos más que nunca los unos a los otros para que esta situación la vivamos con más esperanza y llevar esperanza a todos los que más lo necesiten.

Con vosotros quiero, especialmente, recordar a todos los afectados por el coronavirus, los que cuidan y velan por la seguridad de todos nosotros en tantos ámbitos, en este instante, singularmente, por los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y en que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Os puedo decir que cuando voy a rezar a los cementerios, aunque somos muy pocos, por seguridad: dos o tres familiares, las personas de la funeraria, los enterradores y un servidor, percibo una gracia especial por parte de todos y os siento que nos estáis arropando en ese momento. -

Al Señor Jesús, el Resucitado, que no es otro que el Crucificado, que lleva en su cuerpo glorioso las heridas que se convierten en lumbreras de esperanza, a Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de nuestra humanidad desolada.

Que Nuestro Señor Jesucristo acoja consigo en su reino a los difuntos, dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas, dé fortaleza a todos los que están trabajando para sacarnos adelante y poder salir de esta pesadilla.

Vamos a rezar con todo nuestro corazón los unos por los otros, especialmente por todos los que han fallecido, por los familiares de los que nos han dejado y por todos nosotros. Pidamos también por nuestro Obispo D. José María que ya lleva ingresado en el Hospital de Ávila un mes. Nos encomendamos a Dios por medio de nuestra patrona, Santa Ana, san Isidro Labrador, y lo hacemos como nuestro Señor Jesucristo nos invitó a dirigirnos al Padre Dios: **Padre Nuestro...**

No podemos olvidar a nuestra Madre la Virgen María, a ella la sentimos como la Madre que nos abraza, enjuga las lágrimas, nos conforta, nos anima a seguir adelante: **Ave María.**

Termino con esta **oración del Papa a la Virgen:**

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza. A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos, que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe. Tú sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan pronto la alegría y la fiesta después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que Jesús nos dirá, Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo y se cargó de nuestros dolores para guiarnos a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Que el Señor nos bendiga, nos proteja, nos acompañe siempre, nos dé la fuerza y la esperanza que todos necesitamos. Amén.

Ánimo a todos y pongamos lo mejor de cada uno al servicio de los demás. Gracias.